

El ciclo de protestas 2001-2002 en clave local. Revisitando el período desde la ciudad de Río Cuarto

The 2001-2002 cycle of protests in a local key. Revisiting the period from Río Cuarto city

María Virginia Quiroga

mvqui@hotmail.com

CONICET, Universidad Nacional de Río Cuarto

Iván Baggini

ivanbaggini@gmail.com

Universidad Nacional de Río Cuarto

Universidad Nacional de Villa María

Resumen

Desde el retorno al régimen democrático, la sociedad argentina fue partícipe de una secuencia de ciclos de protestas sociales cuyos repertorios, actores y dinámicas han acaparado la atención de los analistas, siendo interpretados desde posiciones teóricas diversas y múltiples campos disciplinares. La producción académica sobre el tema se ha centrado principalmente en el devenir de las acciones colectivas en las áreas metropolitanas y capitalinas, pero muy poco se conoce acerca del mismo fenómeno en aquellas ciudades intermedias del interior del país. Partiendo de este diagnóstico, el presente trabajo aborda el estudio de las protestas sociales y su ciclo en Río Cuarto durante los años 2001-2002, con el objetivo de reconocer su dinámica, los principales actores movilizados, las demandas y formatos de acción. Dicho estudio tiene un alcance descriptivo con énfasis en la metodología cuantitativa para la construcción de los datos, a partir de fuentes periodísticas locales. En función de ello, se elaboró una base de información cuantitativa relevante sobre las protestas del período, pero sin descuidar algunas consideraciones de naturaleza cualitativa en nuestro análisis. De esta manera, pretendemos enfatizar las especificidades que adquiere la acción colectiva en los espacios locales.

Palabras clave: ciclo de protesta, Río Cuarto, actores movilizados, demandas, repertorios

Abstract

Since the return to democracy, Argentine society has been part of a sequence of protest cycles whose repertoires, actors and dynamics have grabbed the attention of various analysts with diverse theoretical positions and multiple disciplinary fields. Academic production on the subject, has mainly focused on the characteristics of collective actions in metropolitan and capital areas, but very little is known about the same phenomenon in those intermediate cities in the interior of the country. Based on this statement, the article aims to address the study of social protests in Río Cuarto during the cycle 2001-2002, looking forward to recognize their dynamics, the main mobilized actors, the demands and repertoires. This study has a descriptive scope with an emphasis on quantitative methodology, considering the local journal as its main source. Based on this, our research considers relevant quantitative information, as much as qualitative interpretations about the local protests during the period. In this way, we aim to emphasize the specificities of collective action in local spaces.

Keywords: protest cycle, Río Cuarto, mobilized actors, demands, repertoires

El ciclo de protestas 2001-2002 en clave local. Revisitando el período desde la ciudad de Río Cuarto

Introducción

La historia argentina reciente ha atravesado variados y heterogéneos ciclos de conflictividad. En ellos, las protestas sociales tuvieron amplia capacidad de convocatoria y agregación, adquirieron notoria visibilidad en los espacios públicos urbanos y ganaron centralidad en la agenda público-mediática. Al respecto, el ciclo 2001-2002 resulta especialmente significativo porque trata de un período de multicrisis (Calderón, 2012), en el que se desestabiliza el orden social, político y económico vigente; pero, además, se abren un conjunto de cuestionamientos y opciones de transformación de las relaciones políticas, patrones institucionales y modelos de desarrollo que parecían haberse normalizado y estabilizado a lo largo del tiempo (Capoccia y Kelemen, 2007). La multicrisis, asociada generalmente a diciembre de 2001, marcó el punto de quiebre del modelo neoliberal, evidenciando un arco diverso de actores sociales en resistencia a sus desfavorables consecuencias. Se trataba, entonces, de “generalizados momentos de lucha” (García Linera, 2010) que alcanzaron lo largo y ancho del territorio nacional y excedieron los meros episodios coyunturales.

De esta manera, el presente artículo propone reconstruir la dinámica de las protestas sociales que caracterizaron al período 2001-2002 en la escala local, sin perder de vista sus conexiones con la dinámica nacional. Es decir, procuramos dar cuenta de quiénes se movilizaban, bajo qué modalidades, y con qué objetivos lo hacían, en la ciudad de Río Cuarto durante dicho lapso temporal. Este registro, aunque no acabado ni exhaustivo, nos permitirá reconocer algunas líneas de similitud y otras de singularidad en relación a las protestas en el ámbito nacional.

Es importante advertir que los resultados difundidos en este artículo se inscriben en un proceso de investigación más amplio cuyo objetivo planteó elaborar un mapeo socio histórico de la protesta social en dos ciudades intermedias de la provincia de Córdoba (Río Cuarto y Villa María) en el período 1989-2003.¹ En otras palabras, se pretendió reconocer los ciclos de protestas locales en el marco de una coyuntura de la historia nacional reciente signada por álgidos conflictos. Como parte de estos hallazgos, que se encuentran en proceso de revisión final, pudieron identificarse no sólo los principales sujetos sociales movilizados, sino también las demandas y sus destinatarios, los formatos de las protestas y las alianzas o articulaciones construidas durante su desarrollo.

La investigación referida se abordó desde un diseño descriptivo que combina la metodología cuantitativa y cualitativa, lo cual se recupera en este artículo, como también el énfasis en la revisión documental y periodística al ser la prensa local la principal fuente de información² Para avanzar en la

¹ El escrito es uno de los resultados del proyecto de investigación Hacia un mapeo de la protesta social en ciudades intermedias y agro-universitarias de la provincia de Córdoba. Río Cuarto y Villa María en coyunturas históricas recientes y conflictivas (1989-2003), dirigido por Celia Basconzuelo y codirigido por María Virginia Quiroga. Los investigadores integrantes del proyecto son: Iván Baggini, Marcela Brizzio, Claudia Kenbel, Aimé Aminahuel, María Eugenia Isidro (UNRC). El proyecto fue aprobado y financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Provincia de Córdoba. Resolución Ministerial N° 144/2018.

² El periódico local PUNTAL, editado desde 1980, es la única fuente utilizada para el registro de las protestas al no haber disponible otros documentos públicos que permitan una reconstrucción secuencial de los años 2001-2002. Los ejemplares consultados se encuentran disponibles en el Archivo Histórico Municipal de Río Cuarto.

construcción de datos se confeccionaron fichas de relevamiento hemerográfico por cada una de las protestas registradas. A su vez, cabe señalar que los datos obtenidos se analizaron desde una perspectiva multidisciplinar, en la cual convergen particularmente la teoría sociológica, el enfoque histórico y el politológico.

Finalmente, organizamos el presente escrito partiendo de la contextualización del tema en el marco de la producción científica disponible para definir y debatir los conceptos y metodología que se consideran relevantes para el abordaje de nuestro objeto de estudio. En una segunda parte, nos dedicamos al análisis empírico de los datos, presentando algunas de las características que asumió la dinámica de las protestas sociales en la escala local. En definitiva, creemos que ello constituye una interesante apuesta para visitar y repensar, veinte años después, lo transcurrido durante el ciclo crítico 2001-2002.

Algunas delimitaciones teórico-metodológicas en nuestro

El desarrollo de nuestra investigación ha requerido una serie de delimitaciones y precisiones que es importante considerar aquí. Hemos efectuado un recorte analítico, en tanto circunscribimos el abordaje de las protestas sociales y su ciclo a tres de sus elementos característicos: los actores, las demandas y los repertorios de movilización. También realizamos un recorte temporal, al concentrarnos en el período crítico 2001-2002; y un recorte espacial, al remitirnos a la ciudad de Río Cuarto. Veamos estas cuestiones con mayor detenimiento.

Partimos de entender a las protestas sociales como una forma de acción colectiva situada que tiene carácter contencioso, deliberado, con visibilidad pública; protagonizada por actores sociales con demandas específicas que expresan un malestar o descontento. En general, esa demanda se dirige, directa o indirectamente, hacia el Estado en sus diferentes niveles.³ Es preciso subrayar que esta noción pretende ser lo suficientemente amplia a los fines de abarcar tanto a las iniciativas en un solo lugar y en un único momento, como a las acciones encadenadas y dispersas en varios espacios simultáneos. A su vez, busca tomar distancia de definiciones esencialistas que vinculan a las protestas sociales con contenidos previamente determinados, o con actores y sectores sociales delimitados *a priori*.

En un sentido complementario, Quiroga y Magrini (2020) reafirman la pertinencia de enfoques no esencialistas para el abordaje de las protestas sociales, enfatizando su carácter histórico-procesual. Es decir, una mirada sincrónica de los conflictos puntuales (ya sean encadenados, dispersos o simultáneos) requiere complementarse con una lectura diacrónica atenta a las dinámicas históricas, las trayectorias y ciclos de conflictividad en que se insertan esos conflictos puntuales. Para las autoras, entonces, “las protestas sociales ofician de catalizadoras de la cuestión social y constituyen modos de expresión de los conflictos y de la conflictividad en el marco de la democracia” (Quiroga & Magrini, 2020:282)⁴. En definitiva, las protestas no son “lo otro” de la democracia, sino una condición mínima para su funcionamiento efectivo y una garantía del derecho a disentir o a resistir.

La acción de protesta aparece de este modo como una irrupción conflictiva, es decir, aquella que está comprendida en un campo conflictual que se inscribe en el espacio público a partir de una demanda concreta y que necesita del discurso y de la acción para adquirir visibilidad, aunque también está vinculada a los períodos de latencia⁵. Su especificidad viene dada por la manifestación de un litigio y la construcción

³ La definición de protesta social ha sido producto de los intercambios del grupo de investigación aludido en la nota 1, considerando fundamentalmente los aportes de Tilly (1978); Traugott (2002); Auyero (2002); Schuster (2005); Svampa (2009); Gordillo et al (2012); Calderón Gutiérrez (2012) entre otros autores.

⁴ Al respecto, es interesante la distinción que hacen las autoras entre *conflicto* y *conflictividad social* remitiéndose a Calderón Gutiérrez la “categoría de conflicto social es útil para observar y analizar un conflicto cuando es un visitante momentáneo de la sociedad, pero no da cuenta de una visión holística y de las situaciones que se producen cuando los conflictos se propagan, extienden y perpetúan. Entonces es importante introducir la noción de conflictividad, porque da cuenta de un proceso de conjunto, no de un hecho particularizado” (Calderón Gutiérrez, 2012:48, en: Quiroga y Magrini, 2020:281).

⁵ Los polos de latencia y visibilidad en los que fluctúa una protesta se encuentran conectados entre sí dado que la fase latente posibilita la acción visible al brindar recursos de solidaridad y produce el marco cultural dentro del cual surge la movilización.

de un sentido político público. Adicionalmente la protesta no es una acción contenciosa constante, sino que sigue un patrón de flujo y reflujo, una dinámica que en ocasiones puede adquirir una frecuencia no usual y llegar a incrementar e intensificar los niveles de perturbación de las prácticas utilizadas para manifestarse apelando a nuevos repertorios empleados para la confrontación. Cuando aparecen estos rasgos particulares de la protesta en un tiempo y espacio determinados podemos considerar que nos encontramos ante un *ciclo de protesta* al ser:

una fase de identificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados; un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación; marcos nuevos o transformados para la acción colectiva; una combinación de participación organizada y no organizada; y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades que pueden terminar en la reforma, la represión y, a veces, en una revolución (Tarrow, 1997: 263-264).

La introducción del concepto al campo de la teoría de los movimientos sociales y de protesta, por parte de Sidney Tarrow⁶, nos permite pensar la especificidad que puede adquirir una red o conjunto de acciones contenciosas cuando se presentan como un ciclo, pues se caracteriza por un aumento en el nivel de frecuencia del conflicto que incluye a diferentes sectores sociales, que pueden o no haber tenido experiencia previa, pero que articulan su demanda y legitiman su reclamo a través de nuevos marcos referenciales o significativos que otorgan sentido a sus prácticas culturales en relación a la protesta. También comprende una rápida difusión territorial del conflicto y cambios de escala (local, provincial, nacional o viceversa) en la protesta, por lo que resulta necesario comprender los mecanismos que facilitan su expansión y las redes explícitas o subyacentes de quienes organizan el movimiento y la disponibilidad de canales de comunicación que favorecen la dispersión de los marcos de sentido, tácticas y repertorios. Este último se constituye en una categoría central para analizar los ciclos de protesta, pues cuando se aceleran los ritmos de interacción entre los actores que se movilizan y sus demandados, se pueden crear nuevas formas de confrontación innovando sus repertorios de acción colectiva (Tarrow, 1997; Snow y Benford, 1992; Herrera, 2008; Inclán, 2017).

Además de las señaladas, otra característica a destacar del ciclo de protesta lo constituye sus efectos probables que pueden ser diversos y contingentes como la creencia en la protesta como un medio legítimo de reclamo y la consiguiente expansión del espacio público, la posibilidad de influir en las definiciones y resoluciones de políticas (performatividad) y dar inicio a un conjunto de reformas o bien cancelar el diálogo y tensionar la relación entre los actores que protestan y la elites políticas a través de la censura y represión de los manifestantes. A pesar de ello, Tarrow destaca que los ciclos de protesta son momentos que refuerzan o estimulan la difusión de ciudadanía y la ubica en una situación de preponderancia en el proceso de debate de las decisiones políticas en tanto la elite es más proclive a generar las condiciones de institucionalización de las demandas en derechos, antes que frente a movimientos de protesta aislados (Tarrow, 1997; Herrera, 2008).

En síntesis, el ciclo de protesta es un concepto fructífero para aprehender la intensidad, diversidad, expansión, innovación e impacto de las acciones colectivas contenciosas en el juego de la política en las sociedades, como así también, en su abordaje disciplinar. Empezar su estudio desde las ciencias sociales implica considerarlo como un fenómeno social multidimensional y muchas veces multiescalar, que puede contribuir a la construcción de explicaciones sobre la relación entre las protestas, los movimientos y organizaciones sociales y reflexionar sobre el vínculo entre quienes demandan y quienes son demandados, con la finalidad de reconstruir la dinámica que asume la protesta en contextos socio-territoriales específicos, entre otros aportes.

Por su parte, el estado de movilización fortalece las redes y la solidaridad del grupo, funciona como espacio de reclutamiento de otros individuos que se identifican con las consignas del movimiento de protesta (Melucci, 1999). Algunas interpretaciones similares pueden revisarse en Basconzuelo (2020).

⁶ Sidney Tarrow (1938) es un sociólogo norteamericano reconocido por sus estudios sobre movimientos sociales y protesta desde la teoría de la movilización política o de la estructura de oportunidades políticas. La premisa básica de este enfoque es asumir que el desarrollo de los movimientos sociales depende de las instituciones, configuraciones de poder y otros factores externos al movimiento. Por ello, Tarrow enfatizó, a lo largo de su obra, en la necesidad de reflexionar por el origen socio-histórico de la acción contenciosa, para explicar no solo el cómo la gente se organiza sino también cuándo lo hace.

A partir de esta última posible contribución al análisis teórico y empírico de la protesta social situada, nuestra investigación se ubica, tal como lo indicamos en párrafos anteriores, en la ciudad de Río Cuarto con la finalidad de describir las acciones colectivas contenciosas en clave local⁷. Tarea que exige explicitar las decisiones metodológicas que se aplicaron en el curso de la investigación.

Luego de haber tenido presente las características que conforman, según Tarrow, el ciclo de protesta y la fuente de información, se procedió a la operacionalización de la protesta a través de las siguientes variables⁸:

- *Frecuencia*: con esta variable se hace referencia a la reiteración de las acciones de protesta en el lapso temporal de años y meses para responder, entre otras preguntas, ¿cuál fue la cantidad de protestas que se realizaron en Río Cuarto durante los años 2001 y 2002?; y ¿cuántas protestas tuvieron lugar por mes?; ¿cuáles fueron los meses más conflictivos?
- *Actor de la protesta*: se refiere a los colectivos sociales que protagonizan las protestas, la manera en que se los identifica y se (auto) identifican. En el marco de esta variable, a partir del análisis de las noticias sobre las acciones de protesta, intentamos responder a preguntas tales como: ¿quiénes forman parte de las acciones de protesta?; ¿cómo son nombrados en las noticias?; ¿los actores se autodenominan de esa manera?; si no es así, ¿quién los denomina?; ¿los actores pertenecen a organizaciones formalizadas y de existencia previa, o se componen a partir de problemáticas particulares?
- *Demanda*: esta variable define el para qué de la protesta; es decir, el objetivo que condujo a la acción colectiva con la intención de responder, entre otras preguntas, ¿cuáles fueron las demandas más frecuentes que plantean los actores?; ¿a quién/es demandan?
- *Repertorio de la movilización*: es el formato en que adquiere visibilidad la acción de protesta, el *modo* en que se presenta en la escena pública. Aquí pretendemos responder ¿qué modalidades utilizan los colectivos para protestar?; ¿hay formatos que son más frecuentes que otros?; ¿cuáles?

Debido a que las variables revisten un nivel abstracto del proceso de operacionalización y no es posible medirlas de manera directa, se elaboraron un conjunto de subvariables⁹ para cada una de ellas para poder, de ese modo, articular con los indicadores que facilitan su tabulación. Así, para la variable actor de la protesta se eligieron: a. *trabajadores*, entendida como toda aquella persona que desempeña un trabajo o una actividad regular dentro de una sociedad y de la cual recibe una contribución monetaria (generalmente salario, paga). A su vez, esta subvariable fue dividida en trabajadores de la salud, de la administración pública, de la educación, de servicios, de comercio, de industria, por cuenta propia y jubilados¹⁰; b. *empresarios* quienes los definimos como los propietarios de los medios de producción, comercialización y/o servicios y, en general, tienen empleados a su cargo. También los subdividimos en empresarios del agro, de servicios, de comercio, de industria; c. *desocupados/as*, todas aquellas personas pertenecientes a la población económicamente activa que se encuentran en condición de desempleo, es decir, que están disponibles para trabajar y quieren hacerlo pero no consiguen una fuente laboral; d.

⁷ Durante los últimos años se puede apreciar un cuerpo incipiente de publicaciones sobre protesta social en Río Cuarto, lo que permite suponer que puede constituirse en una línea de investigación futura para la academia local. Entre las más recientes encontramos a Segre y Unamuno (2016), Reynoso (2019), Carini (2019), Hurtado (2019), Berti y Cantú (2020), Basconzuelo (2020), Kenbel e Isidro (2020), quienes estudian a la protesta en alguna de sus dimensiones y desde marcos explicativos variados, pero no profundizan el estudio de ciclos.

⁸ Entendemos y utilizamos en la investigación a las variables y subvariables como un constructo metodológico en un sentido amplio, por lo que puede ser considerada como una dimensión, una propiedad o aspecto de la protesta. A pesar de ello, la variable nos remite a una característica discernible u observable del objeto de estudio que puede asumir diferentes valores (si es cuantitativa) o cualidades (si es cualitativa).

⁹ Nos parece adecuado definir aquellas subvariables que puedan presentar alguna duda de contenido al lector, dejando sin describir las que consideramos que tienen un significado más unívoco y compartidos socialmente.

¹⁰ Por jubilados se define a los trabajadores en condición pasiva, quienes cumplieron un ciclo laboral y/o de cuidado y en la actualidad pasaron a retiro. Cabe destacar que lo incluimos en la subvariable trabajadores pues un porcentaje importante sigue de manera parcial o total vinculado al mercado de trabajo más allá de ser considerado como parte de la población económicamente pasiva.

estudiantes, alude a quienes cursan de manera regular alguno de los niveles del sistema educativo formal; e. *ciudadanos*, quienes se nuclean y movilizan a partir de una identificación política, es decir, reconociéndose como miembros de una misma comunidad política; f. *vecinos/as*, designa a quienes habitan en proximidad de moradía con otros, y se nuclean y movilizan en torno a la cuestión territorial-barrial; y, g. *familiares y amigos de..*, hace alusión a quienes se nuclean y movilizan por la cercanía (de sangre o afinidad) con algún damnificado-víctima de un perjuicio.

Para la variable demanda, se construyeron como subvariables, a. *vivienda*; b. *educación*; c. *justicia*; d. *salarial*; e. *Derechos Humanos*; f. *trabajo*, la cual definimos como los reclamos derivados de las condiciones de acceso al mercado de trabajo por parte de los actores a nivel macroeconómico y social, pero no se refiere al pedido de mejora en las remuneraciones (porque ello remite a la subvariable de demanda salarial) ni al incumplimiento del régimen laboral o a las condiciones de trabajo (ya que estas pertenecen a la subvariable de demanda laboral); g. *laboral*, demanda que se refiere al trabajo en lo concerniente a sus aspectos jurídicos-legales y las condiciones generales de su desarrollo; h. *seguridad*, alude a la demanda dirigida al Estado y sus organismos estatales con el fin de “resguardar la libertad, la vida, el patrimonio, los derechos y garantías de las personas y la plena vigencia de las instituciones” (Ley de Seguridad Interior, año 1992); i. *seguridad social*, remite al conjunto de reclamos referidos a las obras sociales y al funcionamiento del régimen previsional a nivel nacional y/o provincial. Dentro de este último se destacan, por ejemplo, el aumento de jubilaciones y/o pensiones, el seguro por desempleo, por maternidad, ejercicio del derecho jubilatorio. Complementan este universo de subvariables de demandas las denominadas j. *Gobierno* y k. *política económica*. La primera apunta a los reclamos planteados por los actores a la política gubernamental en su conjunto, ya sea en su dimensión administrativa de lo público como a la representación republicana. En relación a la primera se incluyen reclamos sobre el mal desempeño de las funciones inherentes a un cargo político y a la clase política (críticas del accionar de los funcionarios por corrupción, nepotismo, exceso de sus atribuciones, incumplimiento de sus obligaciones, entre otras). En cuanto a los reclamos por representación republicana se alude a aquellos relacionados con el régimen de gobierno republicano-democrático como, por ejemplo, el modo de acceso y/o ejercicio referido a la participación pública y representación política, así como al proceso de toma de decisiones (reforma política, presupuesto participativo, impugnación de elecciones). También se deben incluir en esta subvariable a los pedidos de consulta popular y a las exigencias de recambios en los representantes y expresiones del tipo “que se vayan todos”.

Por *política económica* entendemos al conjunto de demandas planteadas por los actores en contra del modelo económico en general, como también en rechazo a medidas concretas que son tomadas y ejecutadas por las autoridades en los diferentes niveles y ámbitos de la política sobre materia económica. Se incluyen manifestaciones contra las privatizaciones o las estatizaciones, contra el ajuste, contra la desregulación económica, la presión fiscal, la derogación o aparición de nuevos impuestos, contra los organismos financieros internacionales, es decir, en reacción de aquello que perjudica a los actores en materia económica y que es percibido por ellos como un daño a su patrimonio y/o bienestar económico.

Para el repertorio de la movilización como última variable del trabajo se utilizaron las siguientes subvariables: a. *corte de vía pública*; b. *caravana de automóviles*; c. *saqueos*; d. *petitorios*; e. *toma*, la cual hemos definido como una medida de acción directa que está asociada a la ocupación de un lugar o espacio de propiedad pública o privada; f. *movilización*, entendemos aquellas manifestaciones consistentes en la concentración de un grupo o grupos de personas que circulan y/o se reúnen en el espacio público, procurando alcanzar amplia visibilidad y reivindicar alguna demanda o demandas en particular; g. *huelga*, que es un repertorio consistente en la abstención (total o parcial) de realizar las actividades laborales que regularmente se desarrollan. Bajo este repertorio incluimos modalidades diversas como el paro, abandono de tareas, quita de colaboración entre otras modalidades; h. *cacerolazo*, definida como la expresión de un grupo/s de personas que se reúnen con cacerolas o cualquier utensilio de metal para producir el mayor ruido posible en pos de visibilizar una demanda; i. *asamblea*, designa una reunión de individuos pertenecientes a un colectivo o varios, que es convocada de modo reglamentario, con el propósito de decidir sobre asuntos comunes y eventualmente adoptar decisiones. Caracteriza este repertorio el tipo de vínculos horizontales que mantienen sus miembros y resulta acorde con el modo de representación directa que los identifica; y j. *paro empresarial*, la definimos como una medida consistente en la paralización

total o parcial de las actividades de uno o varios establecimientos o actividades económicas, por decisión del empresario o patrón, quien puede proceder del ámbito agrario, comercial y/o industrial.

Cada una de las variables y su operacionalización fue el resultado de un proceso reflexivo entre la unidad de análisis (protestas que conforman un ciclo) y la fuente de información utilizada (diario PUNTAL). Tal como lo mencionamos antes, dicho periódico se constituyó en el principal medio para identificar las protestas sociales; en relación a ello procuramos tener presente tanto aquellos aspectos que favorecen a su utilización, como las limitaciones que conlleva. Esto quiere decir que los hechos noticiosos registrados por la prensa no son ajenos a la construcción discursiva y el posicionamiento ideológico del periódico, cuestiones que atraviesan la lógica de construcción de la noticia. En ese sentido, no desconocemos que las acciones de protesta publicadas son el producto mediatizado de la realidad por lo que, para acercarnos a un registro lo más objetivo posible, se procedió a cotejar la fuente a partir de nuestros marcos teóricos y los relevamientos o trabajos previos sobre el período, junto a la información que proporcionaba el periódico sobre el contexto en diferentes momentos de la etapa bajo estudio. A pesar de estas limitaciones de la fuente, consideramos que es un inicio importante para acercarnos a una sistematización de la protesta en Río Cuarto¹¹.

La construcción del dato exigió, además, tener presente los indicadores que se elaboraron a partir de cada una de las variables y subvariables seleccionadas. Así, para la variable frecuencia el indicador fue el número de protestas por año y por mes; para el caso de los actores, el indicador fue el actor colectivo predominante de la protesta sobre el total de acontecimientos por ciclo. En el caso de la demanda se apeló como indicador al reclamo/solicitud más frecuente que comunicaron quienes protestaron durante el período bajo estudio y, para el repertorio de acción se definió como indicador el uso y cantidad de modalidades de protesta. Las herramientas metodológicas descritas en estos párrafos sirvieron para la confección de una ficha de relevamiento hemerográfico, que fue completada con la información ofrecida por la fuente consultada, y ayudó a la conformación de una base de datos integrada por ochenta y seis protestas para el período 2001-2002, luego de haber revisado setecientos veinte periódicos en total. A partir de esa base de datos se realizó la tabulación y posterior análisis de las protestas desde un abordaje cuantitativo descriptivo, pero sin descuidar algunas consideraciones cualitativas pues la complejidad del estudio de los ciclos de protesta requiere diversas aproximaciones, tanto teóricas como metodológicas y empíricas.

Descripción de la conflictividad y las protestas sociales en Río Cuarto

El ciclo 2001-2002 ha trascendido en la literatura historiográfica y politológica principalmente por las álgidas jornadas de movilización de diciembre de 2001, que marcaron la salida del gobierno nacional de Fernando de la Rúa (1999-2001) y trajeron al centro de la escena las dificultades para construir una nueva hegemonía política. Es válida la caracterización de tal período como una crisis orgánica¹² que dislocó el orden vigente (Pucciarelli y Castellani, 2014), y que configuró una etapa crítica tal como definimos en la introducción del presente texto.

Magrini y Quiroga (2012) también refieren a la crisis de 2001 “como un evento dislocador” que marca una ruptura con el período anterior y posibilita la “emergencia de un nuevo lenguaje político que reconfiguró el espacio público” (Magrini y Quiroga, 2011:68). Desde esta interpretación, el 2001 se convierte en el evento sintomático que mostraría el rechazo de los ciudadanos frente a un modelo económico de exclusión, una política internacional que manifiesta el debilitamiento de la soberanía nacional y la impunidad de los crímenes de lesa humanidad producidos durante la última dictadura. No

¹¹ Gordillo et. al. (2012) y Scribano (2003) nos advierten sobre las limitaciones y riesgos que existe para hacer investigación a partir de periódicos, pero, a su vez, legitiman esta fuente y remarcan la reflexividad del investigador en el proceso de investigación como un reaseguro para la construcción de la información.

¹² Los autores recuperan la categoría de Antonio Gramsci para dar cuenta de la combinación de crisis fiscal, financiera, social, política e institucional, abonando una situación en que “la protesta se transforma en rebelión y provoca la disolución del poder político-institucional” (Pucciarelli y Castellani, 2014:27).

obstante, las autoras advierten que ese “evento” (comillas en su escrito) se define en un contexto de disputa y discusión política; de manera que sus efectos deberían rastrearse en los espacios que disputaron su sentido: medios de comunicación, la “academia” (otra vez comillas de las autoras), los movimientos sociales, el poder político, entre otros.

Por su parte, el análisis de Mónica Gordillo (2010) enfatiza acertadamente que la crisis de 2001 excede las jornadas candentes del 19 y 20 de diciembre en la Plaza de Mayo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Tal como sostiene la investigadora debemos rastrear la historicidad de la crisis y su multiescalaridad, esto es, reconstruir las “huellas anteriores que estuvieron presentes y condicionaron las acciones de diciembre, haciendo posible inscribirlas en una historia de conflictividad” (Gordillo, 2010:15) y, a su vez, procurar dar cuenta de las conexiones, vinculaciones y tensiones a lo largo y ancho del país.

Particularmente la ciudad de Río Cuarto, eje de nuestra indagación, no permaneció ajena a la dinámica contenciosa de este período e hizo eco de las problemáticas que atravesaba el país en ese entonces. Cabe aclarar que, por su tamaño y población¹³, nos referimos a una ciudad intermedia que constituye el segundo distrito urbano de la provincia de Córdoba, tras la ciudad capital. En términos económico-productivos conforma un polo comercial y de servicios, en gran parte sujeto a la dinámica del sector agropecuario; es decir, la renta agropecuaria tiene una fuerte influencia sobre las actividades de la industria, el comercio y la construcción en la ciudad.¹⁴ En términos político-administrativos, desde 1999, se erige como capital provincial alterna; lo que implica que, una vez al mes, el poder ejecutivo provincial se establece para desarrollar sus funciones desde Río Cuarto. En el año 1999 se produjo, además, el recambio de fuerzas políticas en la intendencia, que pasó de la Unión Cívica Radical (que gobernó la ciudad desde el retorno a la democracia)¹⁵, a Unión Por Córdoba bajo gestión del intendente Alberto Cantero (1999-2003). En cuanto a su entramado social, diversas noticias en el periódico local advierten sobre las lesivas consecuencias del modelo neoliberal en la ciudad en la coyuntura del cambio de siglo. Se alude, por ejemplo, al crecimiento de la pobreza¹⁶, el desempleo¹⁷, la desigualdad social¹⁸ y la recesión económica¹⁹. Al mismo tiempo, en reiteradas ocasiones se hace referencia al fuerte incremento de la demanda social al municipio y las manifestaciones de descontento con la dirigencia política.

Los datos obtenidos en el relevamiento desarrollado durante nuestra investigación, permiten reconocer y caracterizar, preliminarmente, este ciclo de conflictividad en la ciudad. Según el periódico local, se registraron 86 protestas entre enero de 2001 y diciembre de 2002 (46 en el 2001, correspondiente al 53%, y 40 en el 2002, correspondiente al 47%), (Ver gráfico 1). En relación a la *frecuencia* de las protestas, la sub-etapa comprendida entre agosto de 2001 y mayo de 2002 es la que presenta mayor conflictividad

¹³ El Censo Nacional del 2010 (último censo nacional realizado en el país) arroja una población aproximada de 158.298 habitantes, y el Censo Provincial de Población de 2018 registró un total de 192.233 habitantes.

¹⁴ La conformación urbana de la ciudad de Río Cuarto se fue históricamente redefiniendo en consonancia con la dinámica del sector agropecuario (Zamanillo, 2013). Configuraría una ‘ciudad de agro-negocios’, ya que en la región se produce un excedente de renta a partir del aumento significativo de la producción de cereales y oleaginosas; ese excedente se vuelca sobre la ciudad influyendo directamente no sólo sobre las actividades privadas de la industria, el comercio, la construcción y los servicios, sino también sobre el rol de los poderes públicos, la construcción del espacio social, así como la agudización y visibilización de sus problemáticas (Zamanillo, 2013; Forlani, 2018).

¹⁵ Desde el retorno a la democracia la ciudad fue gobernada por Miguel Ángel Abella (1983-1991) y Benigno Antonio Rins (1991-1999) ambos por la UCR, cumplimentando cada uno dos mandatos. En 1999 tuvo lugar el triunfo de Alberto Cantero, por el justicialismo cordobés, con un solo mandato hasta 2004.

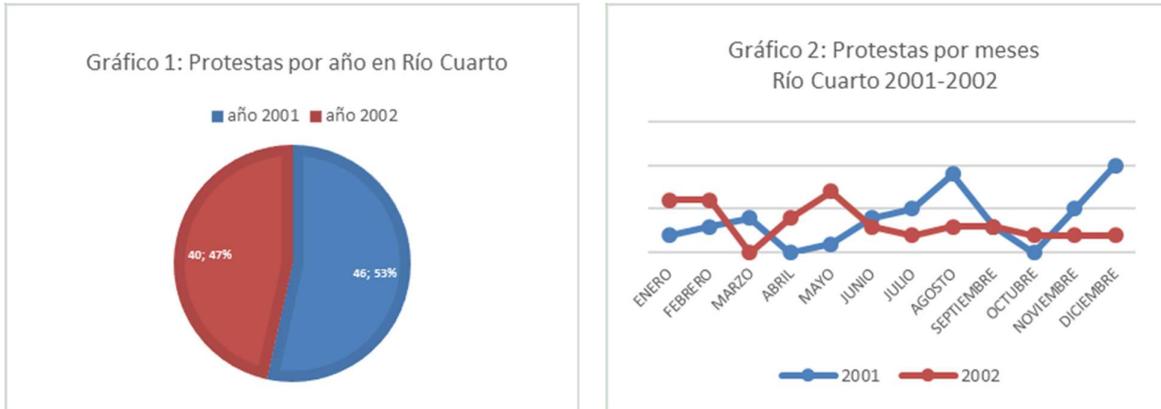
¹⁶ Durante el primer semestre del 2001 encontramos notas del periódico que apuntan a la creciente demanda de ayuda social al Municipio (por ejemplo: “31% de la población, es decir, 50.000 personas del total de los habitantes perciben algún tipo de ayuda social municipal” Puntal, 16/05/2001). Hacia fines del 2001, el diario destaca el crecimiento de los indicadores de pobreza que alcanzarían al 30% de los riocuartenses (Puntal 11/12/2001). En agosto de 2002 los indicadores del INDEC, revelan que “en Río Cuarto la mitad de la población es pobre y el 20,2% es indigente” (Puntal, 22/08/2002).

¹⁷ En diciembre de 2001 el periódico Puntal alude a un crecimiento del 35% en los índices de desempleo; además, registra los numerosos pedidos de seguros en ANSES y las solicitudes masivas en el marco del programa nacional nuevo empleo (Puntal, ediciones de enero de 2002) y, luego, en el marco del PJJHD (Puntal, ediciones de mayo y junio de 2002).

¹⁸ “Los ricos ganan 23 veces más que los pobres en Río Cuarto” (Puntal, 06/09/2001). “En Río Cuarto los ricos ganan 38 veces más que los pobres”, citando estimaciones del INDEC (Puntal, 22/05/2002).

¹⁹ Las ediciones de Puntal de mediados del 2001 registran las caídas en la recaudación municipal producto de los recortes a nivel nacional y provincial. En relación a las ventas en el comercio también se habla de “caídas del orden del 5 por ciento” (Puntal, 24/06/2001) y del “cierre de cincuenta empresas en un año” (Puntal, 15/06/2001).

(52 protestas, aunque registra caídas marcadas en octubre de 2001 y marzo de 2002). Por su parte, diciembre de 2001 muestra el pico máximo de 10 protestas, y desde junio de 2002 hasta fines de año, se vislumbra un amesetamiento de las acciones colectivas (Ver gráfico 2).

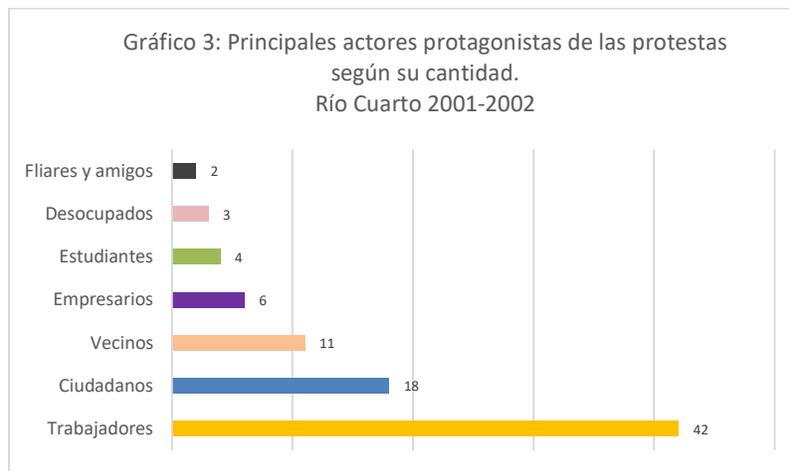


Fuente: Elaboración propia a partir del registro hemerográfico.

A nivel provincial, Mónica Gordillo *et. al.* (2012) identifican una escalada de la conflictividad social en el lapso comprendido entre octubre y diciembre de 2001. Nuestro registro indica un aumento de protestas previo, en agosto de 2001 (9 protestas), decreciendo hasta octubre (ninguna), y luego ascendiendo fuertemente en diciembre de 2001 (10 protestas) y enero y febrero de 2002 (12 protestas entre ambos meses) (Ver también gráfico 2).

El hecho de que el mes de octubre aparezca sin protestas puede vincularse con que nuestra fuente se concentra en las noticias dedicadas a las elecciones legislativas de ese mes, destacando la notoria abstención y rechazo electoral. Vale recordar que, en el ámbito nacional, la totalidad de votos negativos (suma de sufragios blancos y nulos) rondó el 22% (Novaro, 2010); en la provincia de Córdoba “los votos nulos, blancos o recurridos, definidos como “voto protesta”, alcanzaron el 18.5%” (Gordillo et al, 2012:154, comillas originales); por su parte, en Río Cuarto el voto negativo alcanzó el 17% (Puntal, 15/10/2001).

En cuanto a los *actores protagonistas* de las protestas sociales durante este período destacan, en general, los trabajadores que protagonizan 42 protestas y, luego, los ciudadanos con 18 protestas y los vecinos con 11 protestas (Ver gráfico 3), incrementándose estos últimos dos a lo largo del año 2002. Si nos detenemos en el ciclo de mayor visibilidad del conflicto (agosto 2001-mayo 2002), los protagonistas siguen siendo los trabajadores (26 protestas), entre los que sobresalen los de la educación (11 protestas) y los de la administración pública (5 protestas); mientras que la identificación como vecinos o ciudadanos es menor (16 protestas entre ambos).



Fuente: Elaboración propia a partir del registro hemerográfico.

Para retratar la participación de los diferentes actores sociales podríamos señalar, por ejemplo, que el conflictivo año 2001 comenzó con las reiteradas protestas de los trabajadores (docentes y no docentes) y estudiantes de la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC), de cara a los ajustes anunciados en marzo por el entonces ministro de economía Ricardo López Murphy que afectaban directamente al sistema público educativo. En varias oportunidades esas iniciativas contaron con el apoyo de la ciudadanía en general, y desplegaron sus reclamos por diversos espacios de la ciudad (plaza central, macro-centro, concejo deliberante, universidad, cruce de rutas entre las que se emplaza el campus).

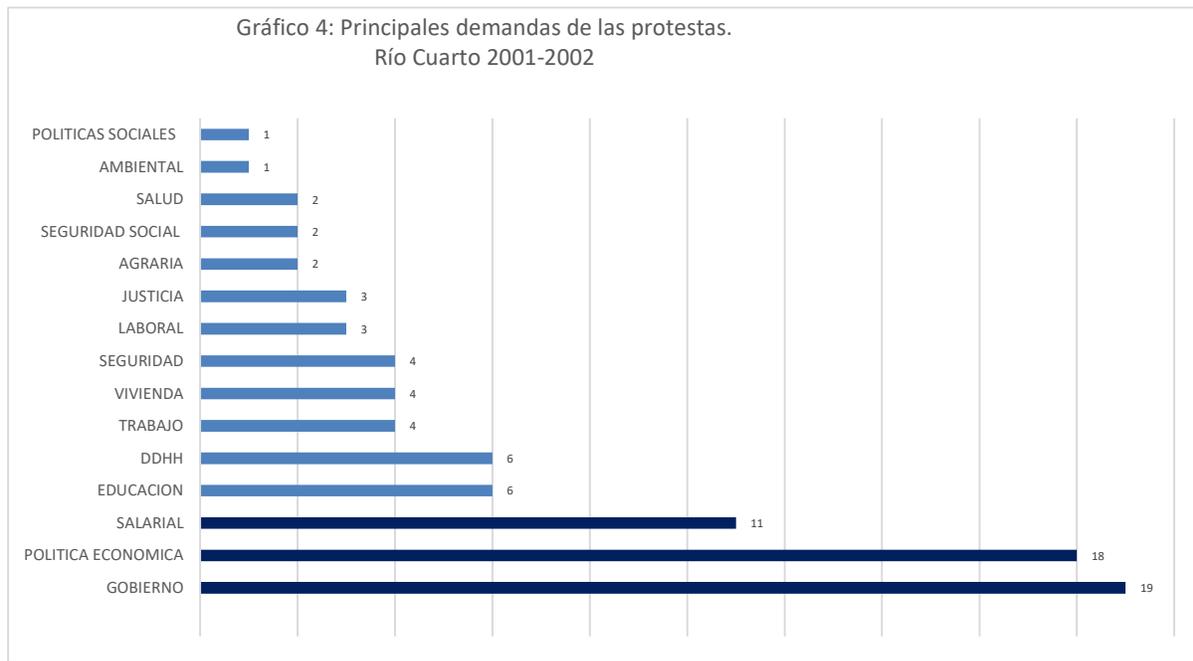
Luego, las acciones colectivas a nivel país y provincia se intensificaron en el segundo semestre, acompañando el rechazo al “déficit cero” del nuevo ministro de economía, Domingo Cavallo, y los recortes salariales. En consonancia con lo que registra Gordillo (2010) para la ciudad de Córdoba, en los álgidos meses de agosto a diciembre de 2001, Río Cuarto destaca por diversas acciones colectivas protagonizadas por trabajadores, principalmente en el marco de sus sindicatos.

Entre las protestas de fines de 2001 sobresalen las ocurridas en las jornadas del 19 y 20 de diciembre, las cuales evidenciaron la confluencia de varias acciones colectivas a lo largo de diferentes espacios de la ciudad, así como el protagonismo de un abanico diverso de actores sociales. El día 19, por ejemplo, el Centro Empresario, Comercial, Industrial y de Servicios (CECIS) y los comerciantes autoconvocados promovieron una caravana de protestas (Puntal, 13/12/2001); iniciativa a la que se sumaron como organizadores la Sociedad Rural Argentina (SRA) y productores agropecuarios. Durante el transcurso del día también se desarrollaron otras acciones, como la marcha protagonizada por trabajadores del PAMI y jubilados en el centro de la ciudad, y la huelga de los trabajadores de la UNRC. A su vez, se registraron los primeros intentos de saqueos en dos supermercados, donde grupos de vecinos de barrios ubicados a la vera del Río Cuarto exigieron soluciones ante la crisis alimentaria que enfrentaban. Por su parte, durante el día 20 de diciembre, múltiples sectores de la ciudadanía riocuartense se plegaron a las protestas en rechazo a la clase política, entre ellos: trabajadores de la educación, servicios y administración pública; estudiantes; empresarios del agro y los comercios; desocupados; vecinos y ciudadanos en general; militantes y referentes de partidos no oficialistas (Puntal, 21/12/2001).

Durante enero y febrero de 2002 persistió la destacada participación de trabajadores en las protestas, aunque se visibilizó la notoria presencia de empresarios del agro y los comercios (Puntal, 17/01/2002), quienes pretendían diferenciar sus iniciativas de aquellas protagonizadas por los ciudadanos autoconvocados.²⁰ Particularmente los empresarios agropecuarios se mostraron activos entre abril y mayo de 2002, en reacción a la medida nacional que reintrodujo las retenciones a las exportaciones de productos primarios.

En cuanto a las *demandas* manifiestas en las protestas del período, cabe advertir que se articularon básicamente en torno a dos motivos específicos vinculados con temas políticos y económicos. En primer lugar, se ubican las exigencias al gobierno en su dimensión administrativa o de representación republicana (19 protestas presentan como demanda principal cambios en medidas puntuales de gobierno o modificaciones en los representantes de gobierno). En segundo lugar, se exige la mejora inmediata de la política económica (18 protestas expresan esa demanda como la principal reivindicación) y, en vinculación con ello, aparece, en tercer lugar, la solicitud de aumento salarial (11 protestas). De esta manera, entendemos que la necesidad de lograr estabilidad económica y gubernamental era prioritaria para los riocuartenses en aquellos momentos. (Ver gráfico 4).

²⁰ Para el 17 de enero, por ejemplo, el CECIS organizó una marcha que contó con una participación masiva, y tuvo un desborde de violencia inusitada para la ciudad. Como saldo se registraron 14 detenidos y 7 policías heridos (Puntal, 18/1/2002). Al tiempo que comenzaron a visualizarse diferencias entre los actores movilizados, así el CECIS buscó distanciarse rápidamente de la protesta de los autoconvocados, y afirmó que hubo “infiltrados” para causar los actos de violencia (Puntal, 18/1/2002).



Fuente: Elaboración propia a partir del registro hemerográfico.

Durante las álgidas jornadas de diciembre 2001, las demandas arriba mencionadas se expresaron claramente articuladas. Los actores movilizadados convocaban a protestar en rechazo del modelo económico y el gobierno de la Alianza, y sostenían la consigna en “Contra de la recesión y el empobrecimiento” (Puntal, 19/12/2001). Según la fuente relevada, de las caravanas del 19 de diciembre participaron “más de 500 vehículos y cientos de caminantes”, bajo consignas tales como: “Basta”, “Fuera Cavallo”, “políticos corruptos” “Río Cuarto unido” (Puntal, 20/12/2001).

También de acuerdo al periódico local, los días siguientes y los primeros meses posteriores a la salida de De la Rúa, evidenciaron la persistencia de las protestas en la ciudad, las cuales portaban fuertes exigencias al Estado por asistencia social²¹ y reiteradas manifestaciones de descontento para con la clase política²². No obstante, más allá de que a nivel del poder ejecutivo nacional se produjo un importante recambio gubernamental, con la asunción de Eduardo Duhalde como presidente provisional (2002-2003); a nivel parlamentario, provincial y municipal no se registraron modificaciones.

En la sub-etapa diciembre 2001-febrero de 2002 las consignas de las protestas locales aludían, en general, a la “construcción de un nuevo edificio social” y al impulso de una “política que reactive la economía y mejore la calidad de vida”, en contra de los “representantes políticos que no hacen causa común con el pueblo” (Puntal, 22/2/2002). A ello, durante los meses posteriores, se sumaron algunas demandas de política económica en directa vinculación con la política agraria y la cuestión salarial.

Finalmente, en materia de *repertorios de acción*, la movilización y la huelga se registraron como los formatos predominantes y más recurrentes de la etapa estudiada (se apela a la movilización en 36 protestas, y a la huelga en 14 oportunidades); luego corte de calle en 12 protestas y cacerolazo en 7 casos (Ver gráfico 5). También resultaron frecuentes los petitorios, como modalidad que acompañó a muchos

²¹ Son abundantes las notas periodísticas relevadas, especialmente entre enero y agosto de 2002, donde se refiere al incremento de la ayuda social en los distintos niveles del Estado. Ejemplos: “Aumentó un 25% la demanda en los comedores del Paicor” (Puntal, ediciones de mayo de 2002); “ya suman 1600 los beneficiarios locales del PJJHD” (Puntal, ediciones de junio de 2002); “una de cada 8 familias de Río Cuarto vive de un plan de empleo” (Puntal, ediciones de agosto de 2002). Además, se registra la recurrencia a alternativas como el trueque, las huertas comunitarias, las donaciones de organizaciones religiosas y de entidades como la Sociedad Rural Argentina, entre otras.

²² El clima de descreimiento a los representantes políticos electos ya había sido notorio en ocasión de las elecciones legislativas de octubre de 2001. Ese descreimiento se transformó en fuerte cuestionamiento e increpaciones hacia finales de año y comienzos del 2002. En función de las solicitudes de la ciudadanía, los concejales y funcionarios políticos acordaron reducir sus dietas y sueldos, y bajar los gastos corrientes del municipio (Puntal, 18/01/2002).

de los repertorios anteriores. En ese sentido, vale destacar que casi nunca se trataba de una sola iniciativa, sino que se combinaron dos o más formatos de acción. Esta cuestión torna, incluso, más visible a partir de diciembre de 2001 y durante los primeros meses del 2002, que es cuando aparecen formatos “nuevos” (como el cacerolazo, la caravana y el escrache), que vienen a complementar a otros ya existentes (huelga, toma, corte, entre otros).



Fuente: Elaboración propia a partir del registro hemerográfico.

Los cacerolazos, por ejemplo, resultaron un repertorio privilegiado durante la jornada del 20 de diciembre del 2001, replicando masivamente en Plaza Roca (la plaza central de Río Cuarto) y Plaza Olmos (en la que se emplaza el edificio del Municipio), lo que sucedía en la Plaza de Mayo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Tal formato de acción también se utilizó para acompañar la movilización del día 15 de enero de 2002, instancia en que apareció por primera vez la modalidad del escrache dirigida a algunos políticos locales: “marchaban mientras crecía la violencia de sus reclamos. Fueron a las casas de algunos políticos y mientras insultaban, tiraban huevos contra las viviendas” (Puntal, 26/01/2002).

El 16 de enero de 2002 el ejecutivo municipal y el Concejo Deliberante invitaron a una asamblea popular en el Salón Blanco de la municipalidad de Río Cuarto para buscar alternativas a la crisis en la escala local. Ese mismo día, el CECIS organizó una marcha y cacerolazo para la jornada del 17 de enero, que también fue acompañada de escraches con huevos, tarros de pinturas, aerosoles; rotura de vidrieras y frentes de entidades bancarias, destrozos generalizados y enfrentamientos con la policía.

Tras estas protestas el Concejo Deliberante anunció que los ediles acordaron reducir sus dietas a la mitad. El intendente también se comprometió a una reforma política que pretendía reducir concejales, tribunos, sesionar todo el año y la elección directa del defensor del pueblo. No obstante, el clima de conflictividad no cesó y durante las jornadas del 25 de enero y el 14 de febrero se desarrollaron nuevas movilizaciones y cacerolazos, aunque sin incidentes y en sintonía con convocatorias nacionales (Puntal, 26/1/2002 y Puntal, 15/2/2002).

Conclusiones

La notoria presencia de acciones colectivas en la ciudad de Río Cuarto durante el ciclo 2001-2002 se vincula con la compleja situación socioeconómica y política que atravesaba Argentina en ese entonces. La frecuencia que adquirió la dinámica contenciosa local muestra puntos álgidos, otros muy álgidos, algunos amesetamientos y también lapsos en que no se registra ninguna protesta. Tal como indican los análisis de escala nacional y provincial, el último cuatrimestre del 2001 aparece como un momento de incremento de la conflictividad, especialmente durante las jornadas de diciembre. El caso de Río Cuarto

coincide en registrar su pico máximo de protestas en diciembre, pero son igualmente notorios los meses de agosto de 2001, enero, febrero, abril y mayo de 2002. En agosto de 2001 se trata exclusivamente de protestas de trabajadores, de diverso tipo, que reaccionan a los ajustes y al deterioro salarial; enero y febrero de 2002, en cambio, muestran la continuidad de la conflictividad de diciembre y las dificultades para recomponer el orden político-económico, exponiendo las escizas o nulas modificaciones en el nivel sub-nacional; por su parte, abril y mayo de 2002 abren un nuevo frente de conflictos con las reacciones a las retenciones agropecuarias, que afectan directamente a la ciudad y la región.

También es importante señalar que nuestro relevamiento ha mostrado la participación de actores diversos en el devenir de la protesta local, con el protagonismo de los trabajadores, como ya se dijo antes. En la sub-etapa de mayor conflictividad, múltiples sectores sociales articularon sus acciones y encararon iniciativas conjuntas, aunque éstas fueron disminuyendo su intensidad con el correr de los meses de 2002. Al respecto resultaría interesante profundizar, a futuro, las formas de organización predominantes entre esos actores movilizadas. A priori podemos vislumbrar que combinaron formas tradicionales más institucionalizadas, con otras menos formales de tipo autoconvocadas y multisectoriales. Estas últimas fueron especialmente evidentes durante el ciclo candente de diciembre de 2001-febrero de 2002.

Los temas ligados al rumbo de la política y la economía aparecen entre las demandas predominantes del período, combinando preocupaciones generales de escala nacional, provincial y local, con algunas más puntuales relacionadas con el grave deterioro del poder adquisitivo de aquellos momentos. Las demandas mayormente vinculadas a la economía, y especialmente a la cuestión salarial, se expresan, en general, a través de huelgas y movilizaciones. Las exigencias en materia política combinan la recurrencia a caravanas y cacerolazos, además de las movilizaciones. Asimismo, se registran algunos cortes en relación a la defensa de la educación pública o a la solicitud por trabajo y ayuda social.

En definitiva, el panorama de conflictividad descrito en las páginas anteriores nos permite concluir que, a escala local, se observa un ciclo de protestas sociales caracterizadas por articular demandas y repertorios entre quienes tenían una trayectoria contenciosa previa (trabajadores, por ejemplo) con nuevos actores (ciudadanos autoconvocados), además de combinar elementos de protesta organizados y no organizados, e incrementar los niveles de violencia al momento de la confrontación y rápida difusión en el espacio urbano de la acción contenciosa. A su vez, se establecieron las condiciones simbólicas para revisar y cuestionar los marcos referenciales instituidos, crear nuevos modos identitarios de manera colectiva (“Río Cuarto unido”, por ejemplo) e instalar un nuevo juego en el ejercicio de lo político a nivel local entre gobernantes y ciudadanos. Estos rasgos que caracterizan, de manera general, la dinámica de la protesta, inauguraron nuevas prácticas sociales y políticas que, a veinte años de aquellos acontecimientos, podemos considerar como parte constitutiva del patrimonio de la acción colectiva que, muchas veces, permanece de manera latente pero que se reactiva cuando los actores interpretan que están en riesgo sus derechos.

Bibliografía

- Auyero, J. (2002). *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Buenos Aires: Ediciones Libros del Rojas.
- Basconzuelo, C. (2020). La visibilidad de la protesta: una expresión del conflicto social. En: D. Michelini, C., Basconzuelo, G. Pérez Zavala, y N. Galetto (Eds.), *Conflictos sociales y convivencia democrática* (pp. 35-38). Río Cuarto: Ediciones del Icala.
- Berti, S. y Cantú, A. (2020). Entre la calle y la pantalla. Reflexiones sobre la mediatización de la protesta. *CRONIA*, 16 (20), 36-48. ISSN: 2344 942x
- Calderón Gutiérrez, F. (Coord) (2012). *La protesta social en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Capoccia, G., y Kelemen, D. (2011). The Study of Critical Junctures: Theory, Narrative, and Counterfactuals in Historical Institutionalism. *World Politics* (59), 341-360, ISSN 1086-3338
- Carini, G. (2019). Convertibilidad, performatividad política y protesta agraria. De los consensos iniciales y sus límites en la pampa cordobesa (1991-2002). *Trabajo y Sociedad*, 33, 153-171. Recuperado de: www.unse.edu.ar
- Forlani, N. (2017) Nuestra vida en disputa: resistiendo al agronegocio desde el interior de las ciudades. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 16(48), 129-142. Recuperado de: <http://www.cchla.ufpb.br/rbse>
- García Linera, Á. (2010). El Estado en transición. Bloque de poder y punto de bifurcación. En: A. García Linera, et al. *El estado campo de lucha*. La Paz: Clacso, Muela del diablo.
- Gordillo, M. (2010). *Piquetes y Cacerolas. El “argentinazo del 2001*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gordillo, M.; Arriaga, A.; Franco, M. J.; Medina, L.; Natalucci, A. Solis, A. (2012). *La protesta frente a las reformas neoliberales en la Córdoba de fin de siglo*. Córdoba: Ed. Ferreyra.
- Herrera, M. R. (2008). La contienda política en Argentina 1997-2002: un ciclo de protesta. *América Latina Hoy*, 48, 165-189. ISSN: 1130-2887 impreso
- Hurtado, E. (2019). La movilización del 2001 entre lo instituido y lo instituyente: de la nacionalización de las protestas al particularismo local de la ciudad de Río Cuarto. En E. Cejas y A. Brunas (edit.), *La enseñanza de la historia entre viejos y nuevos paradigmas: el estudio de los movimientos sociales desde el siglo XX como procesos de construcción social de la realidad*. Buenos Aires. APEUN.
- Inclán Oseguera, M. (2017). A la sombra de Sidney Tarrow. Conceptos básicos para el estudio de los movimientos de protesta. *Política y gobierno*, XXIV (1), 189-212. ISSN: 1685-2037
- Kenbel, C. e Isidro, M. E. (2020). “Estar juntos” en tiempos de pandemia. Pistas comunicacionales para pensar las acciones colectivas en el espacio público. En D. Michelini, C., Basconzuelo, G. Pérez Zavala, y N. Galetto (Eds.), *Conflictos sociales y convivencia democrática* (pp. 45-48). Río Cuarto: Ediciones del Icala.
- Magrini A.L y Quiroga M. V. (2011). A 10 años de diciembre de 2001: de la protesta social, luchas, desafíos y reinventiones de lo político, *Estudios*, 26, Centro de Estudios Avanzados, Córdoba, pp.59-79.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- Novaro, M. (2010) *Historia de la Argentina 1955-2010*. Buenos Aires. Ed. Siglo XXI.
- Pucciarelli, A. y Castellani, A. (2014). *Los años de la Alianza. La crisis del orden neoliberal*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- Quiroga M.V. y Magrini. A.L (2020). Protestas sociales y cuestión social en América Latina contemporánea. *Revista Temas Sociológicos*, 27, 275-308. Recuperado de: <http://ediciones.ucsh.cl/index.php/>

Reynoso, C. (2019). Movimiento" autoconvocados en la ciudad de Río Cuarto 1989-2002. Un estudio exploratorio de su génesis y dinámica. Inédito. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. UNRC.

Scribano, A. (2003). Reflexiones sobre una estrategia metodológica para el análisis de las protestas sociales. *Sociologías*, 5 (9), 64-104. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86819565003>

Schuster, F. (2005). Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva. En F. Schuster, F.; F. Naishtat; G. Nardacchione y S. Pereyra (comps.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. (pp. 43-83). Buenos Aires: IIGG. UBA.

Segre, G. y Unamuno, J. (2016). *La protesta social. Intentos de regulación legal*. Río Cuarto: UniRío Editora.

Snow, D. y R. Benford (1992). Master framer and cycles of protest. En: A. Morris, y C. McClurg Mueller (Editors), *Frontiers in social movement theory*, (pp. 133-155). New Haven: Yale University Press. New Haven.

Svampa, M. (2009). *Protesta, Movimientos Sociales y dimensiones de la acción colectiva en América Latina*. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/259578279/Svampa-Maristella-Protesta-Movimientos-Sociales>

Tarrow, S (1997). *El poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política*. Madrid: Alianza.

Tilly, C. (1978). *From mobilization to revolution*. New York: McGraw-Hill.

Traugott, M. (2002). *Protesta social*. Barcelona: Editorial Hacer.

Zamanillo, M. (2013). *La producción de la ciudad y la construcción de la vida urbana. Prácticas y experiencias de apropiación del espacio urbano de un colectivo barrial relocalizado en una ciudad intermedia de la Argentina*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.

Fuentes:

Ediciones registradas del periódico Puntal sobre protesta: 16/05/2001; 06/09/2001; 15/10/2001; 11/12/2001; 13/12/2001; 18/12/2001; 19/12/2001; 20/12/2001; 21/12/2001; 18/01/2002; 26/01/2002; 15/02/2002; 22/02/2002; 22/05/2002; 22/08/2002.

Sobre los autores

María Virginia Quiroga

mvqui@hotmail.com

Es Doctora en Estudios Sociales de América Latina (CEA-UNC) y Licenciada en Ciencia Política (UNRC). Actualmente Investigadora Asistente del CONICET. Realiza tareas de docencia e investigación en la UNSL y la UNRC. La labor y los intereses de la autora están centrados en los procesos políticos y sociales del contexto latinoamericano reciente. Ha publicado diversos artículos en revistas, capítulos de libros y presentaciones en jornadas y congresos, sobre temas referidos a la acción colectiva, las identidades políticas, el Estado, el populismo, entre otros.

Iván Baggini

ivanbaggini@gmail.com

Doctor de Investigación en Ciencias Sociales con mención en Sociología y Maestro en Ciencias Sociales por FLACSO-México. Licenciado y Profesor en Historia por la Universidad Nacional de Río Cuarto. Profesor en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto y en el Instituto Académico Pedagógico en Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Villa María. Investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas (CONICET-UNRC). Línea de investigación: acción colectiva, protesta y movimientos sociales.